

BLOG

Cuando soy mi mayor obstáculo

y no creo poder hacer más!



Por algún motivo, las personas tratamos de excusar nuestra faltas de logros, en base a explicaciones sencillas, que muchas veces suenan hasta casi reales o ciertas.

“Hoy en día es muy difícil lograr el éxito”

Cada generación, entiende esta frase como una realidad contundente, “antes era más fácil!”. Gran error. Esta percepción ve en las experiencias del pasado sólo la parte de los éxitos y no asimila los esfuerzos y dificultades que enfrentaron en el pasado, pues conforme pasa el tiempo muchos procesos se hacen más simples, pero paralelamente otros también se complican. Además, siempre es más fácil ver las limitaciones o carencias, en lugar de concentrarnos en nuestras virtudes, habilidades y fortalezas.

“Soy demasiado joven para triunfar”

Claro, asociamos la edad a la experiencia, pues bajo el esquema latino de criar a nuestros hijos, buscamos, sin quererlo, hacerlos dependientes e incapaces de tomar decisiones y riesgos, por lo tanto no conocen el fracaso y les es difícil entender, evaluar y mitigar sus errores. Claro es que, como los queremos los ponemos en una burbuja para que nada les afecte, hasta el momento en que salgan al mundo y se den de golpe contra la realidad.

“Soy demasiado viejo para triunfar”

Antiguamente, en muchas culturas, los que gobernaban eran el concejo de mayores, quienes con su sabiduría y experiencia, podían guiar a sus comunidades y lograr proezas, que hoy en día con tanta tecnología no logramos superar. La “cultura moderna” castiga la edad. En algunos sectores laborales incluso pasados los 28 años ya eres viejo y obsoleto!!

“No tengo dinero para lograr mis sueños”

El dinero es un recurso importante en cualquier actividad, pero no es el factor de éxito. Lo cierto es, que tener dinero en abundancia tampoco asegura poder obtener logros. Son las ideas claras y organizadas, las que lo logran. De esto hay muchos ejemplos en el mundo. En nuestro país, hay regiones con abundantes ingresos del canon minero, y es justamente en estas regiones donde hay niveles más altos de pobreza y retraso.

“Mi educación es deficiente”

Son muchas las personas que sin haber culminado sus estudios primarios o secundarios, han logrado construir grandes negocios e imperios económicos. Y es que, los postgrados y altos estudios, buscan satisfacer otro tipo de logros, más personales. No necesariamente económicos. Hace algo de 15 años atrás, en nuestro país, tuvimos un buen grupo de “taxistas ilustrados”, que con profesiones y maestrías, terminaron recorriendo las calles en busca del ingreso diario, al igual que cualquier otro taxista con sólo secundaria.

“Lo he intentado, pero siempre fracaso”

La perseverancia no es una de nuestras virtudes más notorias. Muchos, tendemos a buscar el menor esfuerzo, el riesgo cero. El camino mediano. Esto nos lleva a dos salidas: aprendemos a ser más conformistas con la vida y nos “resignamos con lo que nos toca” o por otro lado, nuestros niveles de insatisfacción aumentan y nos convertimos en el tiempo, en rebeldes negativos ante las vicisitudes de la vida.

“Yo no nací para triunfar, mi destino es el fracaso”

Hace algunos años atrás encontré una estadística bastante peculiar, que decía que el 86% de los norteamericanos pensaban que la vida es para gozarla, mientras que el 63% de los peruanos piensan que es para sufrirla, para padecerla y peor si estamos casados. Definitivamente, tenemos un complicado problema de autoestima que resolver.

“Hay fuerzas externas a mí, que me impiden triunfar”

Esta creo que es la peor de todas. Y de todas ellas, la salida más rápida y fácil a tener que justificarme. Es el destino, la suerte, mi karma, los espíritus malignos, la crisis mundial, las profecías de nostradamus, la envidia que me rodea, Y así. En general, preferimos no aceptar la responsabilidad de nuestros actos, ni sus consecuencias. Así la vida me resulta más sencilla.

Y tú, *te encuentras en alguna de estas posiciones?*